

  
REVISTA DE LIBROS

## Comentario bibliográfico

### **Horowitz, Joel: *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*, Buenos Aires, Edhasa, 2015.**

**Mercedes F. López Cantera**

Universidad de Buenos Aires

mercedes.lopez.cantera@gmail.com

Fecha de recepción: 06/08/2015

Fecha de aprobación: 22/08/2015

**E**n el último párrafo de *El radicalismo argentino*, David Rock concluye: “En la mayoría de los aspectos, el primer experimento de democracia popular en Argentina terminó en el fracaso”<sup>1</sup>. Esta frase encierra una de las principales preocupaciones de numerosos trabajos que han abordado las décadas de 1920 y 1930: dónde residió la incapacidad de sostener al régimen democrático libre en la Argentina. La mayoría de esas investigaciones centraron su interés en el autoritarismo del nacionalismo reaccionario y/o el fraude conservador<sup>2</sup>; por el contrario, han sido pocos los análisis que buscaron comprender las características

---

1 Rock, David: *El Radicalismo Argentino 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.

2 Algunos ejemplos ya clásicos que ilustran esa cuestión: Devoto, Fernando: *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; McGee Deutsch, Sandra, y Dolkart, Ronald (eds.): *La derecha Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B Argentina, 2001; Rock, David: *La Argentina autoritaria*, Buenos Aires, Ariel, 1993; Rouquié, Alain: *Poder Militar y Sociedad Política en la Argentina, Tomo I (hasta 1943)*, Buenos Aires, Emecé, 1982; Zanatta, Loris: *Del Estado Liberal a la Nación Católica. Iglesia y Estado en los orígenes del peronismo, 1930- 1943*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1996.

del primer ciclo de democracia ampliada de este país, el correspondiente a las presidencias de la Unión Cívica Radical (UCR) entre 1916 y 1930, con la intención de rastrear las razones de la inestabilidad política que acompañó al primer golpe de Estado en 1930. Esto último es el objetivo del trabajo de Joel Horowitz, *El radicalismo argentino y el movimiento popular (1916-1930)*.

Los intereses de Horowitz (Doctor en Historia por la Universidad de California, Berkeley) respecto a la Argentina se han relacionado con el desarrollo del movimiento sindical en las décadas del 30 y 40, en particular del gremio ferroviario, por lo que la publicación de este trabajo resulta una aparente novedad en su carrera<sup>3</sup>. El texto en cuestión se encuentra en constante diálogo con el clásico estudio de David Rock: es en base a ese trabajo que el autor plantea los dos objetivos del libro, temáticas que considera han sido minimizadas por la bibliografía existente. El primero se vincula con el análisis de las relaciones del radicalismo con el movimiento sindical a fin de descentrar al patronazgo estatal y al clientelismo como las razones del apoyo “popular” a esa corriente política, posición sostenida por Rock<sup>4</sup>. Sin desechar la importancia de esos recursos, Horowitz incorpora el denominado *obrerismo*, concepto con el que caracteriza la estrategia de la UCR de acercamiento a los *sectores populares*. Este último término es empleado para definir las nuevas prácticas sociales y políticas de las capas medias y trabajadoras en la Argentina de entreguerras, lo que conecta a su trabajo con la línea impulsada en los años noventa por los estudios de Diego Armus y de Luis A. Romero y Leandro Gutiérrez<sup>5</sup>. La presidencia de Marcelo T. de Alvear resulta el segundo eje de interés. Horowitz plantea rescatar su figura alejándola de las visiones que juzgan a ese segundo gobierno radical como distanciado del llamado yrigoyenismo, descripción que ha

---

3 *Argentina's Radical Party and Popular Mobilization, 1916-1930*, fue publicado por primera vez en EEUU en el año 2008 por The Penn State University Press. Otros trabajos del autor han sido: *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*, Buenos Aires, Universidad de Tres de Febrero, 2004 (Berkeley, 1990); “El movimiento obrero”, en Cattaruzza, Alejandro (dir.): *Nueva Historia Argentina*, vol. VII, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 239-282.

4 Rock, 1975, *op. cit.*, pp. 124-129.

5 Nos referimos a Armus, Diego: *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990 y Romero, Luis A. y Gutiérrez, Leandro: *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995. En los últimos años, esta postura ha sido cuestionada por diversos autores que criticaron la ausencia deliberada en los trabajos de la línea Armus-Gutiérrez-Romero de las experiencias clasistas en el mundo del trabajo de esos mismos años. Para un resumen de ese debate puede consultarse: Camarero, Hernán: “Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana de las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares”, *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, No. 4, septiembre-octubre 2007, pp. 35-60.

constituido un “estereotipo” según sus palabras. De esa manera, busca no sólo establecer similitudes entre las gestiones de esas dos figuras sino además rescatar aquellos aportes o antecedentes que la administración Alvear marcó en la historia de las relaciones entre el Estado y la clase trabajadora.

Esta operación de rescate que emprende Horowitz puede observarse con claridad en el análisis que realiza en los capítulos 4, 5, 6 y 7, donde herramientas como el *obrerismo* y el intento por desarrollar un sistema de previsión social son discutidas en función del objetivo que encerraron para el radicalismo: la “obtención de votos”. Los primeros capítulos, por otra parte, se muestran más interesados en remarcar el impactante quiebre que significó la irrupción de esa fuerza política en la Argentina, caracterización que toma de autores como Peter Smith (p. 40)<sup>6</sup>. El primer capítulo comprende aquellos elementos que dieron forma a la sociedad argentina de la época, la receptora del mensaje del radicalismo, donde de acuerdo al autor surgieron las distintas interpretaciones en base a las cuales se tejieron las adhesiones y los rechazos a las políticas de sus líderes. Para ello realiza un repaso de la bibliografía existente sobre los cambios económicos y sociales de la Argentina entre las últimas décadas del siglo XIX y los comienzos del XX, como del mapa político donde se origina la UCR. Si bien algunos escenarios provinciales son considerados en otros capítulos, cabe señalar que su análisis se concentra en la Capital Federal (Ciudad de Buenos Aires) confiriéndole un carácter representativo al comparar constantemente los datos de esa circunscripción respecto a cifras nacionales provistas por los organismos oficiales de la época, tal como se observa en la descripción sobre la composición demográfica (principalmente enfocada en el impacto de la inmigración). El desarrollo de esta primera parte se apoya en textos clásicos, lo que se reitera en la descripción sobre el panorama político y sobre la corriente sindicalista, actor que juega un papel decisivo en los capítulos dedicados a la relación radicalismo-trabajadores<sup>7</sup>.

---

6 Horowitz hace referencia a varios trabajos de ese autor tales como *Argentina and the Failure of Democracy: Conflict Among the Elites, 1904-1955*, Madison, University of Wisconsin Press, 1974, y *Democracy in Latin America: Political Change in Comparative Perspective*, Nueva York, Oxford University Press, 2005.

7 Entre la bibliografía utilizada encontramos los siguientes textos: Botana, Natalio: *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Sudamericana, 1977; Cortés Conde, Roberto: *El progreso argentino, 1880-1914*, Buenos Aires, Sudamericana, 1979; Gallo, Ezequiel: *La pampa gringa: la colonización agrícola de Santa Fe (1870-1895)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983; Godio, Julio: *Historia del movimiento obrero argentino: inmigrantes asalariados y lucha de clases, 1880-1910*, Buenos Aires, Ed. Contemporánea, 1973; Marotta, Sebastián: *El movimiento sindical argentino: su génesis y desarrollo*, vol. 1, Buenos Aires, El Lacio, 1960.

El capítulo 2 es dedicado a un segundo aspecto complementario del anterior: qué imagen transmitieron los dos líderes radicales, Hipólito Yrigoyen y Marcelo T. de Alvear, a una población que el autor considera como predispuesta o permeable a aquellos elementos del discurso y acciones de estos dos políticos: “La esfera pública era un espacio disputado. Habían mensajes contradictorios a disposición de quienes los buscaran, y sólo las personas predispuestas a consumir el mensaje pro radical iban a ser afectadas por el punto de vista del partido” (p. 54). A pesar del propósito de rescatar la figura de Alvear, el tratamiento dado al primer presidente de la UCR ocupa la mayor parte del capítulo. Alejándose del propósito de discutir la centralidad del “personalismo” en el apoyo masivo a Yrigoyen (otro eje de Rock<sup>8</sup>), el caudillo es presentado como un líder carismático, poseedor de un discurso que apela por primera vez a los sectores populares con los que estableció lazos diversos a través de “gestos” cuyo poder simbólico iba más allá de la acción política. A partir del diario yrigoyenista *La Época*, Horowitz reconstruye la impronta religiosa de este político (“el apóstol”, “el mártir”, pp. 58-61), su carácter laborioso, su generosidad, todos ellos elementos con los que Yrigoyen singularizó a su gestión.

La introducción del ciclo alvearista (cuyo primer análisis se realiza en base al diario *La Acción*) tiene el propósito de remarcar los puntos de contacto con el yrigoyenismo, reduciendo sus diferencias al empleo por parte de Alvear de la administración estatal más que del personalismo, o en la vinculación de algunos de sus partidarios al nacionalismo reaccionario (éste representado únicamente por la Liga Patriótica Argentina, LPA). Los aspectos no-democráticos del radicalismo aparecen al final del capítulo en referencia a la falta de contemplación de la oposición política por parte de los dos presidentes (p. 81). Otra cuestión que el autor considera alejada del juego político democrático la constituye el tema del tercer capítulo, el patronazgo estatal: en este caso el autor busca discutir uno de los pilares del clásico de Rock, analizando sus límites y subrayando su existencia en la política argentina desde el período conservador, inclusive la utilización del mismo por el Partido Socialista. Por otro lado, Horowitz observa la aplicación de este mecanismo en base a dos planos, el municipal (Ciudad de Buenos Aires) y el nacional, discutiendo en ambos casos el impacto a nivel presupuestario, las diversas variables que afectaron la expansión del empleo público

---

8 Rock, 1975, *op. cit.*, pp. 114-120.

(cambio de gobierno, ciclos electorales, expansión de la estructura administrativa) y las posibilidades de aplicación en los diferentes cargos estatales (oficina de correos, docencia, municipales), para finalmente concluir que el patronazgo no fue un elemento determinante —aunque sí existente e importante— de la “popularidad” del radicalismo<sup>9</sup>. Resulta pertinente señalar que este capítulo reposa principalmente en fuentes secundarias, mientras que las fuentes primarias mencionadas corresponden a las citadas por esa misma bibliografía.

Los capítulos restantes dedicados a los recursos que pudieron o hubieran podido fortalecer la base electoral del radicalismo son concebidos por Horowitz como una manera de caracterizar “políticamente” a Yrigoyen y Alvear, es decir, prescindiendo de la explicación basada en el poder carismático de sus figuras. En esa línea, el cuarto capítulo está dedicado a los proyectos de ley de previsión social impulsados durante el alvearismo, siendo el primero de éstos presentado por Yrigoyen, lo que Horowitz comprende como una “promesa de armonía” entre patrones y obreros en clave bismarckiana frente a la conflictividad social de la primera presidencia (p. 128), contexto que tiene en cuenta a diferencia del que rodeó a Alvear del cual no hay mención alguna. Una de las cuestiones más referidas es la relación entre los representantes radicales y la postura de la oposición parlamentaria y de las izquierdas obreras. En este punto, el autor señala el rechazo del radicalismo a las objeciones de los representantes socialistas sobre otros proyectos presentados, así como dedica gran parte del capítulo a las reacciones de los sindicatos socialistas, sindicalistas, comunistas, y en mucho menor medida, los anarquistas (pp. 131-143); organizaciones patronales como la Unión Industrial Argentina (UIA) y la Asociación del Trabajo (AT) también son incorporadas como otros actores opositores que no son escuchados<sup>10</sup>. Más allá de presentar las críticas al contenido de esos proyectos, Horowitz remarca la determinación del rechazo de los sindicatos de izquierdas en función del posicionamiento ideológico de cada corriente. La no contemplación de

---

9 Parte de este análisis puede observarse en otro trabajo del mismo autor: Horowitz, Joel: “Patrones y clientes: el empleo municipal en el Buenos Aires de los primeros gobiernos radicales (1916-1930)”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 46, No. 184, enero-marzo 2007, pp. 569-596 (versión de un artículo anterior: “Bosses and Clients: Municipal Employment in the Buenos Aires of the Radicals, 1916-1930,” en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 31, No. 3, octubre 1999, pp. 617-644).

10 Nuevamente nos interesa mencionar la existencia de otro artículo del autor referido a la cuestión de este capítulo: Horowitz, Joel: “Cuando las élites y los trabajadores coincidieron: La resistencia al programa de bienestar patrocinado por el gobierno argentino, 1923-1924”, en *Anuario IEHS*, No. 16, 2001, pp. 109-128.

aquellos juicios críticos sobre los proyectos emerge para el autor como evidencia del carácter “intolerante” del radicalismo y de su debilidad para “institucionalizar” el apoyo de los sindicatos y de la patronal.

Así como el análisis weberiano de la figura de Yrigoyen le permite a Horowitz explicar la relación entre el radicalismo y los “sectores humildes”, para analizar el vínculo con los trabajadores sindicalizados introduce al *obrerismo*, concepto “mal definido” de acuerdo a sus palabras y al que describe como los distintos mecanismos de acercamiento a las organizaciones sindicales por parte de Yrigoyen y Alvear (p. 70). El capítulo 5 toma a la primera presidencia y su accionar frente a los conflictos obreros en los que el presidente pudo obtener rédito tras su intervención, sin dejar de mencionar —aunque no las desarrolle— a las represiones políticas más importantes de ese ciclo presidencial (la Semana Trágica, las huelgas patagónicas y La Forestal). La minuciosa reconstrucción de los conflictos protagonizados por los obreros marítimos y ferroviarios (composición de los sindicatos, internas políticas, acciones de lucha y relación con el gobierno, pp. 151-160) contrasta con el poco espacio dedicado a otras organizaciones no favorecidas por el radicalismo (municipales y frigoríficos) y a la masacre de enero de 1919; deducimos que esto último reside en el interés del autor por analizar los éxitos del *obrerismo*. Cabe destacar la mención a la LPA, hasta ese momento del texto vinculada a los antipersonalistas: en este caso relaciona a esta organización con la “élite”, actor que salvo escasas referencias —como la UIA y la AT— aparece desdibujado a lo largo de todo el libro. El año 1921 constituye para Horowitz el quiebre en el *obrerismo* yrigoyenista, a partir del cual se inaugura una nueva etapa en la que extiende su análisis hacia otros espacios por fuera de la capital del país, como Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba, y los sucesos de la Patagonia y La Forestal. De acuerdo al autor, ese viraje —que incluyó no sólo la falta de respaldo del gobierno a los trabajadores sino la represión en algunos casos— no afectó al apoyo político, cuestión que constata en función de los resultados electorales del último año de esa presidencia de Yrigoyen.

El sexto capítulo aborda la aplicación del *obrerismo* durante la presidencia de Alvear con el propósito de cuestionar al “estereotipo” existente en la bibliografía respecto al alvearismo. En este caso ese mecanismo es presentado también como la estrategia empleada por los funcionarios antipersonalistas —reforzando la importancia de Roberto Ortiz— para ampliar su base electoral en

detrimento del yrigoyenismo, cuya influencia se mantiene presente en todo el apartado. Para poder ilustrar ello, el autor focaliza una vez más en los obreros ferroviarios y marítimos como en la creación de nuevos sindicatos (la Unión de Obreros Marítimos y la Unión Ferroviaria). Resulta interesante que esa sea la única referencia al conflicto entre alvearistas y personalistas que el autor desarrolla, tensión que concluye como resuelta en favor de los segundos a razón de las “torpes” y “confusas” políticas obreras de la gestión de Alvear (pp. 210 y 218).

¿Era la impronta personal de Yrigoyen la razón de los aciertos del radicalismo a la hora de sumar apoyo popular? A pesar de su resistencia, Horowitz no puede alejarse de las conclusiones del trabajo de David Rock. La presencia del caudillo radical aparece en la mayoría de las conclusiones como la variable determinante de los éxitos o fracasos de la UCR respecto al movimiento sindical como al sostén del apoyo popular, tal como expresa el capítulo 7 donde se describe a este líder agotado, anciano, sin la vitalidad que le permitió ser el portavoz de las medidas y “gestos” de su primera presidencia. El autor encuentra en el fallido *obrerismo* de la segunda presidencia yrigoyenista el escenario propicio para el triunfo del golpe de septiembre de 1930. El poco desarrollo conferido al impacto de la crisis de 1929 en el sector trabajo —factor cuya incidencia en el golpe de Estado es descartada tomando como referencia otro trabajo de Peter Smith<sup>11</sup>— y a la posición asumida por la clase dominante en ese contexto, termina por centralizar las razones de la inestabilidad del gobierno en la “ola huelguística” y la incapacidad de aquél en dar respuestas a un movimiento sindical que en palabras del propio autor “era incoherente e incapaz de lograr ganancias significativas debido a sus rivalidades y formas de organización” (p. 241).

En el cierre del último capítulo, Horowitz subraya la incidencia en el escenario golpista de la escalada de violencia producida por las acciones de la clase obrera como por grupos de choque y la presencia de “espectadores inocentes” víctimas de ese fuego cruzado (p. 248). No resulta forzado ver en ello una referencia a la *teoría de los dos demonios*, una de las interpretaciones producidas durante el alfonsinismo (quizás la última expresión de un radicalismo masivo, popular) sobre la dictadura militar de 1976-1983, al observar que en la conclusión el autor continúa homologando

---

11 En este caso, Smith, Peter: “The Breakdown of Democracy in Argentina, 1916-1930”, en Linz, Juan, y Stepan, Alfred: *The Breakdown of Democratic Regimes: Latin America*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1978, pp. 3-27.

la etapa analizada con distintos períodos de la historia argentina. Allí Horowitz conecta diversas temáticas del texto como el *obrerismo*, las estructuras sindicales y la “intolerancia política”, con el recorrido de la democracia en este país: “No es posible culpar a los radicales del período 1916-1930 de que otros prolongaran su retórica y la hicieran más intransigente y letal” (p. 263). A modo de cierre, frente a un trabajo que ofrece miradas alternativas pero que no logra elaborar en base a ello conclusiones que realmente ofrezcan una propuesta superadora de otros análisis ya clásicos, queda por preguntarnos si las preocupaciones del autor respecto a procesos históricos posteriores al radicalismo no terminaron por desviarlo de sus objetivos iniciales.